

# NOTAS PARA LA AUTOBIOGRAFÍA DE UN GUERRILLERO: FRANCISCO MARTÍNEZ

**Francisco Martínez López (Quico)**  
Ex-guerrillero de León-Galicia



**e]** En 1915 mi padre, a la edad de 14 años, emigraba hacia el País Vasco, huyendo de la miseria en que vivían mis abuelos, campesinos sin tierra, en un pueblo de Castilla León, Pozuelo del Páramo. Su primer empleo como pinche en la industria bilbaína constituyó su primer paso en la categoría de proletario y la afirmación de su autonomía económica y social, otra forma de explotación, pero más integrado en el colectivo productor.

Allí conoció el movimiento obrero del primer cuarto de siglo. Se hizo sindicalista y conoció dirigentes políticos que le ayudaron a comprender mejor su condición social.

En 1922 dio continuidad a su emigración alejándose de su retorno al lugar de origen y se instaló en el Bierzo León, donde hizo valer sus experiencias adquiridas en Bilbao y participó en la organización del Partido Socialista en Cabañas Raras. Ése es el lugar de mi nacimiento en 1925, hijo de Daniel Martínez, de origen campesino y joven con conciencia proletaria, y de Obdulia López, campesina católica, rebelde y resueltamente republicana.

Yo viví mi niñez y adolescencia en ese entorno familiar en una región minera, por naturaleza rebelde debido al componente obrero, aunque aún perduraba en ella el pequeño campesinado.

Ya de niño conviví con personas motivadas por cambiar la sociedad en vías de progreso; he presenciado opiniones de los mayores, dado la confianza que me mostraban mis padres, y mi sensibilidad aumentaba a medida que me hacía adulto. Hay recuerdos que perduran como referente identificador de mis posteriores opciones; les reconozco a mis antepasados las aportaciones que influyeron

para mi conducta social y humana.

Recuerdo la exaltación y el entusiasmo familiar y vecinal cuando se proclamó la II República, el 14 de abril de 1931. Con seis años percibía una felicidad, que me imprimía armonía y cariño paternal.

La casa de mis padres era frecuentada por los trabajadores para discutir sobre luchas y represiones en la cuenca, tomaba grandes proporciones la huelga revolucionaria de Octubre de 1934 en Asturias y parte de León.

Mi madre dirigía un comité de solidaridad y apoyo al movimiento revolucionario. Así me hice cómplice, subversivo, e hice escuela en el trabajo clandestino.

El 16 de Febrero de 1936 triunfó el Frente Popular, después de un gran despliegue de propaganda, en la que tomó relieve el aspecto humano, para liberar a los 30.000 presos de los acontecimientos de 1934 y el proyecto social de progreso en el campo con la Reforma Agraria y en la industria con las mejoras salariales.

Ayudando a mi madre, activista a fondo, ya hice pruebas de agitador participando en la distribución de la propaganda electoral.

La alegría de la victoria del Frente Popular duró apenas cinco meses, ya que el 20 de Julio la sublevación fascista convirtió la provincia de León en un cementerio colectivo, en un espacio de terror y la supervivencia sólo era posible con la huida al monte, la ocultación y la clandestinidad.

Los niños nos convertimos en enlaces y espías para proteger a nuestros mayores de los asesinatos en caso de que cayeran en manos de los falangistas o de la Guardia Civil. Nuestra temprana iniciación nos preparó para tareas posteriores.

## “Nos queda la palabra para luchar contra la desmemoria”



Derrota tras derrota se consumó el aplastamiento de la República, pero algunos afirmamos nuestras prácticas clandestinas ampliando con sutileza los contactos con los antifranquistas. Ese espacio secreto lo ocuparon las mujeres, los niños y algunos demócratas menos represaliados.

Con los huidos se fue gestando la organización Guerrillera; primero como forma de supervivencia y luego como destacamentos de lucha armada contra el franquismo.

Se implantaron en muchos lugares del Bierzo y contaron con importante apoyo popular; la casa de mis padres fue uno de tantos puntos de apoyo del Movimiento Guerrillero y yo empecé de muy joven a conocer guerrilleros y a realizar tareas de enlace e información.

Con otros jóvenes de mi pueblo creamos una organización del SIR (“Servicio de Información Republicana”), para actuar con los guerrilleros. A mis 17 años me empleé en la MSP (“Minero Siderúrgica de Ponferrada”), allí conocí a varios republicanos que habían cumplido cárcel. Eran de afiliación socialista y comunista la mayoría de ellos, pero muy unidos a la imagen de los guerrilleros que frecuentaban la casa de mis padres y de nuestra organización del SIR en mi pueblo.

En este ambiente de guerrilleros y de compañeros de trabajo, me fui familiarizando con los postulados de los partidos políticos. De este componente plural y republicano heredé la capacidad de ser libre y autónomo para pensar y optar en política.

Cuando en 1947 fui denunciado y perseguido por la policía, tuve más suerte que algunos de mis amigos que fueron asesinados; yo me incorporé al Movimiento Guerrillero, coincidiendo en aquel momento con la estrategia de la lucha armada contra Franco, apo-

yada y propagada por el PCE.

Tuve varios compañeros y participé en varios grupos de Guerrilla de composición plural políticamente, los tres últimos años viví en compañía del histórico Manuel Girón y otros compañeros. Todos tenemos hacia Girón el reconocimiento de su humanismo, de su calidad de comunista en lo vivo sacrificado para los demás, unitario como condición suprema, valores democráticos y de camaradería que justifican cuanto hoy me motiva a seguir luchando.

En mí perdura el ejemplo de todos los guerrilleros comunistas, socialistas, anarquistas etc. que murieron con dignidad y valentía por defender la democracia y la libertad para España. De ese ejemplo me considero deudor, como debería sentirse el Estado Democrático.

Asesinado Manuel Girón el 2 de mayo de 1951, después de 15 años de combates guerrilleros, el resto de la guerrilla de León pasamos a Francia en Septiembre de 1951, donde vivimos 27 años de exilio hasta 1976, año de la primera vuelta a nuestro país.

La transición pasó por alto nuestra condena de muerte por garrote-vil decidida por el franquismo, pero el calificativo de “bandoleros” quedó intacto en los archivos y fichas policiales; es más, se afianzó la ocultación de la tragedia represiva de la dictadura; un pacto borró nuestra existencia de luchadores republicanos; se justificó institucionalmente el lapsus histórico de España, cultivando la amnesia como conducta democrática.

Mi optimismo me dio confianza los primeros años, hasta que en 1984 empecé la batalla por la Rehabilitación del Movimiento Guerrillero y todas las víctimas del franquismo, llamando a la Memoria Histórica del antifranquismo.

Silencios y rechazos compensaron mis argumentos en múltiples solicitudes a los parlamentarios en general y a las instituciones, ministerios y partidos políticos.

Después de varios actos esporádicos de reivindicación, me encontré en 1998 con AGE (“Archivo, Guerra y Exilio”) y con un grupo de ex-guerrilleros, historiadores y amigos de la democracia. Elaboramos una propuesta de ley, a llevar a los partidos democráticos para defenderla en las instituciones y en el Parlamento. Después de varias oposiciones del gobierno la presentó IU en el Parlamento el 16 de Mayo del 2001.

El debate hizo que hubiese consenso para recortar el contenido de la propuesta.

Se aceptó el primer punto, cambiar “bandoleros” por “combatientes republicanos por la democracia”, pero se negaron los puntos siguientes que dejaban sin efecto al primero: se rechaza el derecho militar y social de los combatientes guerrilleros y se rechaza la restitución de los archivos a una institución civil y abiertos al público.

Tres años más tarde seguimos siendo considerados como en el pasado.

“Situación sin cambios”, me contesta el Ministerio de Asuntos Sociales, a mi solicitud de rectificar las respuestas anteriores cuando mi categoría de bandolero ilustraba los archivos oficiales negándome todo derecho social.

Situación sin cambios, imposición del olvido y rebeldía de nuestra parte, ya que aún nos queda la palabra para luchar contra la desmemoria y alertar a la opinión pública de que la traición histórica va más allá de la discriminación hacia los ex-guerrilleros.

La ocultación histórica perjudica a la sociedad y cultiva la ignorancia de nuestras futuras generaciones, limitándole protagonismo y decisión para exigir sus derechos y su reconocimiento.

“Las jornadas sobre el Maquis” en Andorra del 29 de Abril al 9 de Mayo del 2003 se insertan en esta batalla por la memoria histórica, y la presencia de los guerrilleros es un placer y sobre todo una obligación moral. ♣